



*Mosto,
Vino y
Sidra*

I. MOSTO, VINO Y SIDRA¹

La palabra “vino” se deriva del latín *vinum*. A pesar de que esta palabra se refería tanto al zumo de las uvas sin fermentar como al vino fermentado, en nuestro idioma castellano parece tener un sólo significado: “zumo de uvas fermentado.” Esta definición de diccionario ha llevado a que muchos piensen: (1) que el “vino” mencionado en la Biblia se refiere sólo al vino fermentado; (2) que el vino con alcohol es una bendición de Dios; o (3) que su consumo está aprobado por Dios. En este estudio se demostrará que, de acuerdo a las expresiones originales en las lenguas hebrea y griega o al contexto, no todo lo que fue traducido en las Biblias en castellano como “vino”, se trata en realidad de vino fermentado.

II. ELABORACIÓN Y PRESERVACIÓN DEL VINO²

Existe evidencia proveniente de escritores clásicos que demuestra que en la antigüedad se elaboraban principalmente dos tipos de vino: sin fermentar y fermentado.

A. Vino sin fermentar

El llamado “vino nuevo”, “vino dulce” o “mosto” es el zumo de las uvas que no pasa por el proceso de fermentación. La manera más sencilla de elaborar este vino se describe en Gen 40:11: “...la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.” ¿Cómo este zumo de uvas podía ser preservado sin que se fermentase? Los antiguos conocían muy bien diversas técnicas que usaban para producir y preservar el zumo de uvas sin que se fermentara.

1. Mosto hervido - esta técnica es usada aún en la actualidad: “...las uvas más finas son secadas para hacer pasas; el resto, luego que son aplastadas y prensadas, son hervidas para hacer un jarabe conocido como *dibs*,³ que es usado como un condimento de la comida por todas las clases donde existen viñedos.”⁴ El jugo de uvas era hervido a fuego lento durante cuatro a cinco horas, mientras era agitado continuamente. Se eliminaba toda espuma y sedimento (aunque en ocasiones esto representaba la pérdida de una décima parte). Según Plinio (24-79 d. de J.C.), dependiendo del volumen final obtenido, se conocían dos tipos de mosto o *vinum dulce*: si el zumo era hervido hasta reducirlo a la mitad del volumen inicial, se conocía como *sapa*, y si era hervido hasta reducirlo a un tercio, era *defrutum*, un vino más dulce. En ocasiones, podía ser hervido hasta reducirlo a una cuarta parte de su volumen inicial. Este proceso de reducir el volumen original del jugo de uva a un jarabe altamente concentrado ayudaba a la conservación del mosto y podía mantenerse sin fermentar durante varios meses. El mosto o vino nuevo era vertido en odres nuevos de cuero (ver Jos 9:13; Mat 9:17; Mar 2:22; Luc 5:37,38), cuya apertura era sellada con aceite de oliva para prevenir la entrada de aire que podía contener esporas de levadura. Los odres eran mantenidos en un lugar fresco, preferiblemente bajo tierra o en sótanos.

2. Filtración - para evitar que el jugo fermentara a causa de la levadura contenida en la pulpa, hollejos y semillas, los antiguos colocaban las uvas en bolsas, sacos, telas de saco o en un colador de lino antes de exprimirlas. Luego que el mosto era dejado en reposo, se removía el sedimento para hacerlo más líquido, liviano y dulce, y por lo tanto, menos alcohólico.

3. Exclusión del oxígeno y enfriamiento por agua - Cuando los antiguos de

los siglos II y III a. de J.C. deseaban preservar el jugo de uva fresco, tomaban una jarra o ánfora de vino (preferiblemente nueva) y la cubrían de pez - una sustancia negra resinosa. Llenaban la jarra de *mustum lixivium* - el mosto más fresco del lagar que fluye antes que las uvas sean prensadas. La jarra era cuidadosamente sellada con pez para que no entrara agua dentro, y se sumergía en una charca, en un estanque de agua fría, o en una cisterna sin que nada de ella estuviera sobre la superficie. La jarra era dejada sumergida durante treinta o cuarenta días. Al fin de este tiempo, el envase era retirado del agua y, siempre que se lo mantuviera frío, el jugo logrado (llamado *semper mustum*) podía permanecer dulce durante todo un año.

B. Vino fermentado

El vino añejo se obtiene mediante el proceso de fermentación, que ocurre cuando la levadura presente en el aire, en la pulpa, hollejos y semillas de las uvas comienza a digerir la glucosa del jugo de uva y produce alcohol como resultado del metabolismo. La antigüedad, la presencia de levadura, el sabor y los efectos en el tomador son factores determinantes para diferenciar el vino nuevo del añejo. A medida que transcurre el tiempo y el zumo de uva fermenta, su sabor tiende a ser menos dulce porque el azúcar se convierte en alcohol. El proceso de elaboración de vino en el antiguo Medio Oriente se conoce sólo un poco a partir de algunas fuentes literarias o pictográficas. Según James Pritchard, excavador del antiguo Gabaón, el jugo exprimido era transferido a cuatro tanques diferentes durante el transcurso de varios días. En los tres últimos tanques ocurría el proceso de fermentación. Luego, el vino decantado era vertido en jarras grandes de barro, que eran selladas con cuero cubierto de aceite de oliva para excluir el aire y guardadas a 65°F ó 18°C. Para los antiguos, el proceso de fermentación no era algo tan simple como dejar que el zumo de uvas se fermentara naturalmente. Mantener el vino fermentado sin que se tornara agrio, amargo, con mal olor, cubierto de hongos o sin que explotara el recipiente, resultaba tan o más complicado que preservarlo sin fermentar. Según Marco Porcio Cato (234-150 a. de J.C.) y otros, el vino fermentado era preservado con una variedad de productos muy cuidadosamente añadidos en cantidades apropiadas, tales como:

1. Mosto hervido - era reducido hasta la mitad o un tercio de su volumen inicial, y añadido al vino a fermentarse.

2. Sal - se añadía sal en polvo diluída en agua, o agua de mar durante los primeros tres días de fermentación.

3. Pez o resina de trementina - sólida o líquida (disuelta en agua de mar, que luego era evaporada).

4. Mármol en polvo

5. Cal

6. Diversas plantas y especias - nardo, *costus*, dátiles, juncos, mirra, canela, bálsamo, azafrán y lirio molido.

7. Dióxido de azufre - antes de sellar las jarras de vino, eran fumigadas con *fumarium* o vapor de dióxido de azufre, que absorbe el oxígeno e inhibe la formación de levaduras.

C. Vino mezclado con agua

En los tiempos bíblicos, tanto el vino sin fermentar como el fermentado eran mezclados con agua, ya fuere para hidratarlo como para mitigar su efecto embriagante. A veces, el mosto formaba una crema tan espesa que era necesario raspar los odres de cuero para poder extraerlo. “Los vinos de la antigüedad eran más similares a jarabes; muchos de ellos no eran embriagantes; muchos eran

embriagantes sólo en un pequeño grado; todos ellos, como regla, eran ingeridos sólo cuando eran bien diluïdos con agua. Aun diluïdos, contenían de 4 a 5 por ciento de alcohol.”⁵

III. BEBIDAS NO ALCOHÓLICAS Y ALCOHÓLICAS EN LA BIBLIA

Existen varias palabras en hebreo usadas para referirse a bebidas generalmente no alcohólicas (mosto, vino nuevo o vino dulce) hechas del zumo de las uvas exprimidas. Sin embargo, no debe llegarse a conclusiones basadas sólo en la definición, ya que pueden haber algunas excepciones de acuerdo al contexto, al estado del vino, o por metonimia - designación de una cosa con el nombre de otra, cuando ambas están reunidas por alguna relación.

A. **Tîyrôsh** [Strong's # 8492]

Significa: “mosto o jugo de uva fresco (según exprimido); raramente vino fermentado; vino (nuevo, dulce).” Es la expresión más común usada 38 veces en el Antiguo Testamento para referirse al zumo de las uvas recién exprimidas. Isa 65:8 dice: “...si alguno hallase mosto [**tîyrôsh**, Strong's # 8492] en un racimo...”, en referencia al jugo de uva. La palabra **tîyrôsh** siempre fue traducida en la Biblia inglesa King James como “vino nuevo” (Neh 10:39; 13:5,12; Prov 3:10; Isa 24:7; 65:8; Os 9:2; Jl 1:10; Hag 1:11; Zac 9:17). Aunque la gran mayoría de versículos se refieren al jugo de uva o mosto (**tîyrôsh**) como una bebida sin fermentar, existe una sola excepción. En Oseas 4:11 se dice que el vino y el mosto [**tîyrôsh**, Strong's # 8492] quitan el juicio. Existen varias explicaciones: (1) aquí se usó **tîyrôsh** probablemente por metonimia, refiriéndose al mosto dedicado para convertirse en vino fermentado; (2) a pesar que el mosto por lo general no contenía alcohol, si no era fresco y había sido guardado demasiado tiempo como para que tuviera alguna cantidad de alcohol, podía resultar ligeramente embriagante; o (3) de acuerdo al contexto (Os 4:12), es posible que aquí no se refiere a la ingestión de vino, sino a la costumbre de ofrecer vino nuevo [**tîyrôsh**] y fermentado [**yayin**] a los ídolos (véase Os 2:8; cf. Jer 7:18; 19:13; 32:29; 44:17-19,25).

B. **‘Âçîyc o asiys** [Strong's # 6071]

Significa: “de una raíz que significa ‘aplastar’; jugo pisado [en el lagar] o prensado, en referencia al método mediante el cual se obtiene el jugo” (*Easton's Bible Dictionary*, “wine”). Según Strong's, significa: “mosto o jugo fresco de la uva (tal como el pisado [en el lagar]); jugo; vino nuevo (dulce).” Ej: “los montes destilarán mosto” (Am 9:13; Jl 3:18); y “mosto de mis granadas” (Cant 8:2). Podía resultar embriagante (Isa 49:26; Joel 1:5) si no era fresco, o probablemente por metonimia, al referirse a mosto dedicado a convertirse en vino fermentado.

C. **Yegeb o yekebh** [Strong's # 3342]

Significa: “paila de vino (ya sea la inferior, donde es vertido el jugo, o la superior, donde las uvas son exprimidas); grasas; prensas; prensa de grasa; prensa de vino.” Fue usada en Num 18:27,30; Deut 15:14; Jue 7:25; 2 Rey 6:27; Job 24:11; Prov 3:10; Isa 5:2; 16:10; Jer 48:33; Os 9:2; Jl 2:24; 3:13; Hag 2:16; Zac 14:10. Traducida como “wine” (vino) en Deut 16:13 (versión King James), y corresponde al jugo de uva.

D. **‘Ênâb** [Strong's # 6025]

Significa: “uva, uva madura, vino”. Fue traducida como “vino” (“*flagons of wine*” o “jarros de vino”) en Os 3:1 según la versión inglesa King James, aunque fue

traducida al castellano en la versión Reina-Valera (1960) como “tortas de pasas”. Debe referirse al jugo de uva, pues en Deut 32:14 se menciona “sangre de la uva” (**dâm ‘ênâb**, Strong's # 1818, 6025).

E. **Dema** [Strong's # 1831]

Significa: “jugo, licor”. En Exo 22:29 se menciona la “cosecha de tu lagar”, y de acuerdo al contexto, debe referirse al jugo de uva sin fermentar.

F. **Shemariam**

Forma plural de **shemer** [Strong's # 8105], que significa “algo preservado”, “sedimentos” o “heces” en el vino. Aunque la palabra “vino” no pertenece al texto original, fue traducida como “vinos refinados” y “vinos purificados” en Isa 25:6 (Reina-Valera 1960), probablemente en referencia al proceso de filtración del jugo de uva. La Traducción del Nuevo Mundo tradujo esta palabra como “[vino mantenido sobre] las heces, filtrado”.

G. **Yayin** [Strong's # 3196]

Significa: “efervescencia; vino (fermentado); embriaguez; - banqueteo, vino, bebedor de vino”. Según *Easton's Bible Dictionary*, **yayin** se deriva de una raíz que significa “hervir”, “fermentarse” o “aplastar.” Según la Concordancia Strong's, la palabra **yayin** aparece 135 veces en el Antiguo Testamento. Por lo general **yayin** se refiere a vino fermentado (Gen 9:21; 19:32-35; Deut 32:33; Hab 2:15, Pr 20:1; 23:29-32; 31:4.5; Isa 28:7; etc.; para más ejemplos, lea la sección **IV-B** en el texto), aunque en algunas ocasiones también puede referirse a cualquier etapa de la elaboración del vino que comienza desde que la vid es dedicada para producir vino, así como las uvas, el jugo de las uvas prensadas (que corresponde a **tîyrôsh**) y el producto final fermentado. Por lo tanto, **yayin** es una palabra genérica, y para determinar si se refiere al vino sin fermentar o fermentado, debe analizarse el contexto.

1. Cuando yayin es la vid: “Todos los días de su nazareato no debe comer cosa alguna que sea hecha de la vid [**gephen**, Strong's # 1612] de vino [**yayin**, Strong's # 3196]...” - Num 6:4, TNMSE.⁶ Aquí se llamó **yayin** por metonimia a la vid que era dedicada para producir vino sin fermentar o fermentado.

2. Cuando yayin es el fruto de la vid: “...recojan vino [**yayin**, Strong's # 3196] y frutos de verano y aceite y pónganlos en sus recipientes... y se pusieron a recoger vino y frutos del verano en muy grande cantidad.” - Jer 40:10,12, TNMSE. Aquí se llamó **yayin** a las uvas cosechadas, cuyo jugo exprimido era almacenado en recipientes, pues el vino fermentado no puede ser cosechado de los campos.

3. Cuando yayin es el jugo de uvas sin fermentar - Según una enciclopedia judía, al primer vino fresco recién salido de la prensa se le conocía como **yayin**: “El vino fresco antes de ser fermentado se conocía como **yayin mi-gat** (vino del lagar; Sanh 70a).⁷ El vino ordinario procedía de la vendimia actual. La vendimia del año anterior se conocía como **yayin yashan** (vino añejo). La vendimia del tercer año era **yayin meyushshan** (vino muy añejo).”⁸ Existen varios ejemplos en la Biblia acerca de este vino sin fermentar. **Isa 16:10:** “...no pisará vino [**yayin**, Strong's # 3196] en los lagares el pisador...”; **Jer 48:33:** “...y de los lagares haré que falte el vino [**yayin**, Strong's # 3196]...” Sólo se obtiene jugo de uva fresco sin fermentar o vino recién exprimido del lagar, que se conoce como **yayin mi-gat** o **tîyrôsh**.

Gen 49:11: “...lavó en el vino [**yayin**, Strong's # 3196] su vestido, y en la sangre de uvas su manto...” Aquí **yayin** se usó para referirse al jugo de la uva que

mancharía las vestiduras de los lagareros durante una vendimia tan abundante. “Sangre de uvas” es una expresión usada para referirse al jugo de uva, al igual que en Deut 32:14.

Deut 14:26: “Y darás el dinero por todo lo que desees, por vacas, por ovejas, por vino [**yayin**, Strong’s # 3196], por sidra [**shekar**, Strong’s # 7941], o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.” Nótese que la frase “cualquier cosa que tú desees” no debe tomarse en términos absolutos, pues estaba limitada al producto de la cosecha (Deut 14:22,23) y excluía los animales inmundos (Deut 14:3-21). De acuerdo al contexto, **yayin** y **shekar** se refieren a bebidas sin fermentar, ya que sólo se diezmaba de las primicias del jugo de uva, mosto o **tîyrôsh** (Deut 14:23). Cuando el pueblo se reunió en una ocasión similar para comer, beber, festejar y regocijarse, bebieron vino dulce [**mamtaq**, Strong’s # 4477] (Neh 8:10).

Neh 13:15: “En aquellos días vi en Judá algunos que pisaban en lagares el sábado, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino [**yayin**, Strong’s # 3196], y también de uvas, de higos, y toda suerte de carga, y traían a Jerusalem en día de sábado; y protestéles acerca del día que vendían el mantenimiento.” (Reina-Valera, Antigua Versión). Probablemente, aquí **yayin** se refiere al zumo de la uva, pues es mencionado con el proceso de prensado en el lagar, y era vendido con uvas y otras frutas.

Isa 55:1: “A todos los sedientos: venid a las *aguas*; y a los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, *vino* [**yayin**, Strong’s # 3196] y *leche*.” Aquí **yayin** debe referirse al vino sin fermentar o **yayin mi-gat**, pues todas las veces que se menciona el vino como una bendición de Dios, se refiere al mosto o **tîyrôsh**. Otro versículo similar en el que se mencionan el agua, el vino (**tîyrôsh**) y la leche como bendiciones de Dios, dice: “Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán *mosto* [**tîyrôsh**, Strong’s # 8492], y los collados fluirán *leche*, y por todos los arroyos de Judá correrán *aguas*; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.” - Jl 3:18.

Lam 2:11,12: “...cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad. Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino [**yayin**, Strong’s # 3196]?...” En tiempos de hambre, los niños que maman pedirían alimento a sus madres, pero es difícil imaginar que pidan vino fermentado para beber. Por consiguiente, de acuerdo al contexto, **yayin** equivale aquí a **tîyrôsh**, que es mosto, vino nuevo o jugo de uva sin fermentar. El vino nuevo (**tîyrôsh** o **yayin**, según el contexto) y el trigo (grano o pan) eran los dos alimentos que representaban la abundancia de provisiones en Israel. De hecho, todas las veces que la Biblia menciona las palabras trigo (grano o pan) y vino unidas, se refiere a **tîyrôsh**, o jugo de uva sin fermentar (Gen 27:28,37; Deut 7:13; 11:14; 12:17; 14:23; 18:4; 28:51; 33:28; 2 Rey 18:32; 2 Cr 31:5; 32:28; Neh 5:11; 10:39; 13:5,12; Sal 4:7; Isa 36:17; Os 2:8,9,22; 7:14; 14:7; Jl 1:10; 2:19; Hag 1:11; Zac 9:17).

Am 9:14: “...plantarán viñas, y beberán el vino [**yayin**, Strong’s # 3196] de ellas...” Aquí **yayin**, de acuerdo al contexto inmediato en el vers. 13, se refiere al mosto o **tîyrôsh**.

H. Shêkâr [Strong’s # 7941]

Proviene de la raíz **shâkâr** que significa “estar saciado con bebida estimulante, beber abundantemente, estar ebrio.” **Shêkâr** significa “licor intensamente alcohólico, bebida fuerte, ebrio, vino fuerte”. Véase: Ex 29:39,40; Num. 28:6,7; Deut 29:6; Isa 5:11,22; 29:9; 56:12; Prov 20:1; 31:4,6. También puede significar una bebida muy dulce no fermentada, dependiendo del contexto (véase el

comentario anterior de Dt 14:26). De aquí que la palabra **shêkâr** podría estar relacionada con **sukkar**, la palabra árabe para azúcar. **Shêkâr** fue traducido en la versión inglesa King James como “bebida fuerte” o “vino fuerte”, aunque también ha sido traducido al castellano como: “bebida alguna que pueda embriagar”, “bebida fermentada”, “bebida alcohólica”, “licores fuertes”, “licor fermentado”, “aguardiente” (La Nueva Biblia Latinoamérica), “todo lo que pueda embriagar” “licores” (Edición Católica de Herder), “licor embriagante” (TNMSE) y “sidra” (Reina-Valera). En varias ocasiones, **shêkâr** se menciona separada del vino (Lev 10:9; Num 6:3; Jue 13:4,7,14; 1 Sam 1:15; Isa 24:9; 28:7; Miq 2:11). Se cree que **shêkâr** dio origen a la palabra griega **sikera** [Strong’s # 4608], usada en el Nuevo Testamento para referirse a: “[bebida] embriagante, bebida altamente fermentada y bebida fuerte”.

I. Misrâh [Strong’s # 4952]

Significa licor de uvas, y por lo tanto, una bebida alcohólica (Num 6:3).

J. Mezeg [Strong’s # 4197]

Significa: “mezclar (agua con vino); vino templado, licor.” Fue traducida como “bebida” en Cant 7:2 (Reina-Valera, 1960).

K. Mesek [Strong’s # 4538]

Significa “una mezcla, por ejemplo, de vino con especias; mixtura” (Strong’s). Se creía que las propiedades estimulantes del vino aumentaban si era mezclado con especias y drogas, o si era agitado para mezclarlo con el sedimento del fondo (Easton’s). Ver Sal 75:8.

L. Mâçak [Strong’s # 4537]

Significa: “mezclar, especialmente vino (con especias).” Ver Isa 5:22; Prov 9:2,5.

M. Mamçâk o mamtaq [Strong’s # 4469]

Significa: “mezcla, vino mezclado (con agua o especias).” Ver Prov 23:30; Isa 65:11 (Reina-Valera).

N. Çôbe’ o sobhe [Strong’s # 5435]

Proviene de una raíz que significa “beber en exceso, chupar y absorber” (Easton’s). Según Strong’s, significa “bebida, licor, vino”. Traducida como “vino” (Isa 1:22), “bebida” (Os 4:18), “borracho” (Deut 21:20) y “empapados” o “embriaguez” (Nah 1:10).

O. Chemer [Strong’s # 2561]

Significa: “vino (fermentado); vino rojo puro”. Proviene de la raíz **châmar** [Strong’s # 2560], que significa “hervir”, “fermentar (con espuma)”, “estar rojo.” Fue traducido en Isa 27:2 como “vino rojo” (Reina-Valera, 1960). A pesar de que esta palabra se define como vino fermentado, hay una excepción en Deut 32:14: “...Y de la sangre de uva bebiste vino [**chemer** [Strong’s # 2561].” La palabra **chemer** podría referirse En este versículo al color del jugo de uva, pues de acuerdo al contexto, no parece referirse al vino fermentado.

P. Chamar [Strong’s # 2562]

Palabra caldea que significa “vino”, y corresponde a **chemer**. Puede referirse al vino sin fermentar (Esd 6:9; 7:22) como al vino fermentado (Dan 5:1,2,4,23).

Q. Oinos [Strong's # 3631]

Según Nicanor de Colofon, la palabra griega **oinos** proviene de Oineus, quien presumiblemente fue el primer hombre que exprimió uvas en una copa y llamó al zumo **oinos**.⁹ A excepción de Hech 2:13, **oinos** fue la única palabra griega usada en el Nuevo Testamento para referirse al vino. Como explicaremos luego, **oinos** es una palabra genérica que, dependiendo del contexto, fue usada para referirse tanto al fruto de la vid, al jugo de uva sin fermentar y al vino fermentado.

IV. CONTRASTE ENTRE LAS BEBIDAS NO ALCOHÓLICAS Y LAS BEBIDAS ALCOHÓLICAS

A. Connotación positiva del uso de bebidas no alcohólicas

Como ya dijimos, **tīyrōsh** [Strong's # 8492] y **‘āçīyç** o **asiys** [Strong's # 6071] por lo general significan “mosto”, “jugo de uva fresco”, “vino nuevo” o “vino dulce”. Existen muchos versículos que se refieren de manera positiva a este jugo fresco de la uva sin fermentar.

1. **Regocijo** - **Tīyrōsh** era una bebida agradable, que era tomada para regocijarse (Jue 9:13; Sal 4:7; Isa 24:7; Zac 9:17). Nótese que **tīyrōsh** “alegra a Dios y a los hombres” (Jue 9:13), mientras que **yayin** sólo “alegra el corazón del hombre” (2 Sam 13:28; Est 1:10; Sal 104:15; Ecl 10:19), pero no el de Dios.

2. **Bendición** - Cuando la Biblia menciona que Dios envió o retiró su bendición sobre el vino, se usó **tīyrōsh** (Gen 27:28; Deut 7:13; 11:14; 28:51; 33:28; Prov 3:10; Isa 65:8; Jer 31:12; Os 2:8,9,22; 14:7; Jl 2:19,24). Dios se refirió a una época de bendiciones cuando “los montes destilarán mosto” (Am 9:13; Jl 3:18). En ambos casos se usó la palabra **‘āçīyç** [Strong's # 6071] para indicar que el jugo de uva recién exprimido era una bendición de Dios. No existe evidencia bíblica de que Dios haya bendecido a su pueblo con **yayin** u otras bebidas alcohólicas en la misma manera que se refiere a **tīyrōsh** o **‘āçīyç**.

3. **Mantenimiento** - **Tīyrōsh** era parte de las provisiones para el mantenimiento, y se lamentaba su pérdida (Gen 27:37; Deut 28:51; 2 Rey 18:32; 2 Cr 32:28; Neh 5:11; Isa 36:17; 62:8; Os 7:14; 9:2; Jl 1:10; Miq 6:15; Hag 1:11).

4. **Diezmos y primicias** - los israelitas separaban las primicias del producto de las cosechas (Ex 23:16,19; 34:22,26; Lev 23:10; Deut 26:1,2,10; Neh 10:35;), y tomaban la décima parte (Lev 27:30; Deut 14:22; Mat 23:23; Luc 11:42) que era entregada a los sacerdotes. De las primicias del **tīyrōsh** se diezmaba (Num 18:12,26,27,30; Deut 12:17; 14:23; 18:4; 2 Cr 31:5; Neh 10:37,39; 13:5,12). También entregaban las primicias de la cosecha del lagar o de los jugos [**dema**, Strong's # 1831, ver Exo 22:29]. No existe evidencia bíblica de que los israelitas dieran el diezmo de vino fermentado (**yayin**) u otras bebidas alcohólicas (**shekar**, **chemer**, **mamsak**, **sobe**).

B. Connotación negativa del uso de bebidas alcohólicas

Mientras que la Biblia por lo general se refiere al mosto, vino nuevo o vino dulce [**tīyrōsh** o **‘āçīyç**] como una bebida para regocijarse, una bendición de Dios (excepto en Os 4:11) y una porción de las provisiones y diezmos, por otro lado, sólo menciona las bebidas alcohólicas de manera positiva en un par de ocasiones, especialmente como remedios curativos. En el Antiguo Testamento, se recomienda el uso de bebidas alcohólicas sólo en casos extremos: a personas que estaban a punto de morir y con determinados estados mentales, tales como ánimo amargado (Prov 31:6). En Luc 10:34, se usó vino (probablemente con alcohol) para sanar heridas. Pero estas pocas excepciones no han de convertirse en una regla, ni deben usarse para justificar las obras de la carne (ej., aprobar la bebida

social o la industria del licor). La Biblia se refiere en muchas ocasiones al vino fermentado y a otras bebidas fuertes [**yayin**, **shekar**, **chamar**, **mamsak**, **oinos**, etc] de manera negativa para resaltar sus efectos indeseables.

● Las bebidas alcohólicas [**yayin**, Strong's # 3196; **mamçâk**, Strong's # 4469] son adictivas (Pr 23:35), al extremo de que algunos vendieron a sus hijas para comprar vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] (ver Jl 3:3), y algunos profetas de Israel llegaron a profetizar [‘a cambio’ - J.P. Green, Sr, *The Interlinear Bible*] “de vino [**yayin**, Strong's # 3196] y de sidra [**shêkâr**, Strong's # 7941]” (Miq 2:11).

● Las bebidas alcohólicas [**yayin**, Strong's # 3196] pueden ser causa de pobreza (Prov 21:17; 23:21).

● Las bebidas alcohólicas [**yayin**, Strong's # 3196] se relacionan con la tentación (Prov 9:1-5).

● El vino fermentado es tóxico: “Veneno de serpiente es su vino [**yayin**, Strong's # 3196], y ponzoña cruel de áspides.” (Deut 32:33). “No mires al vino [**yayin**, Strong's # 3196] cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; mas al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor.” (Prov 23:31,32).

● El vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] ocasiona enfermedades (Os 7:5).

● El vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] causa enrojecimiento de los ojos (Gen 49:12).

● Las bebidas alcohólicas [**yayin**, Strong's # 3196; **mamçâk**, Strong's # 4469] afectan la coordinación de los movimientos (Prov 23:34), haciendo que el cuerpo tiemble (Sal 107:27; Isa 24:20) o se tambalee (Isa 19:14; 29:9).

● Las bebidas alcohólicas [**yayin**, Strong's # 3196; **mamçâk**, Strong's # 4469] causan insensibilidad (Prov 23:35).

● Las bebidas alcohólicas [**yayin**, Strong's # 3196; **mamçâk**, Strong's # 4469] afectan los sentidos, los pensamientos y el razonamiento (1 Sam 1:14; 25:36,37; Job 12:25; Prov 23:33).

● El vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] causa aturdimiento (Sal 60:3), y las bebidas fuertes crean el mismo efecto: “Pero también éstos erraron con el vino [**yayin**, Strong's # 3196], y con sidra [**shêkâr**, Strong's # 7941] se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con sidra [**shêkâr**, Strong's # 7941], fueron trastornados por el vino [**yayin**, Strong's # 3196]; se aturdieron con la sidra [**shêkâr**, Strong's # 7941], erraron en la visión, tropezaron en el juicio.” (Isa 28:7).

● El vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] puede dominar al hombre (Jer 23:9).

● Las bebidas alcohólicas hacen que el hombre se olvide de la ley y de los afligidos. “No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino [**yayin**, Strong's # 3196], ni de los príncipes la sidra [**shêkâr**, Strong's # 7941]; no sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los afligidos.” (Prov 31:4,5). “¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!...beben vino [**yayin**, Strong's # 3196] en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.” (Am 6:1,6).

● Las bebidas alcohólicas disminuyen las restricciones morales. Los que se embriagan pueden llegar a desnudarse sin sentir vergüenza. “¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez.” (Hab 2:15). En Lam 4:21, dice: “te embriagarás y te desnudarás” (versión King James). Noé se embriagó con vino fermentado [**yayin**, Strong's #

3196] (ver Gen 9:21,24), y se desnudó. Por eso, Canaán fue maldito porque lo vio desnudo. Las hijas de Lot lo embriagaron con vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] (ver Gen 19:32-35) y tuvieron relaciones incestuosas con él para tener hijos.

- El vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] causa aflicción (Isa 51:21).
- El vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] causa excitación (Sal 78:65).
- El vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] enciende (Isa 5:11).
- El vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] hace que el hombre se vuelva ruidoso (Zac 9:15).
- “El vino [**yayin**, Strong's # 3196] es escarnecedor, la sidra [**shêkâr**, Strong's # 7941] alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra, no es sabio.” (Prov 20:1).
- El vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] torna al hombre traicionero, soberbio e insaciable (Hab 2:5).
- El vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] torna al hombre violento (Luc 12:45; Prov 4:17, versión King James). Salomón escribió: “¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amaratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino [**yayin**, Strong's # 3196], para los que van buscando la mistura [**mamçâk**, Strong's # 4469].” (Prov 23:29,30). Es muy probable que los antediluvianos fueran los primeros en producir e ingerir bebidas alcohólicas (sabemos que poco después del diluvio, Noé hizo vino fermentado o **yayin**). La Biblia dice que los antediluvianos “comían” y “bebían” (Luc 17:27; Mat 24:38). Ambas palabras juntas son usadas en la Biblia para referirse a comer y beber como necesidades básicas (Rut 3:3; 1 Cr 12:39; Luc 10:7), pero también para socializar (Mat 11:18,19; Luc 7:33,34), para festejar o alegrarse (1 Sam 30:16; 1 Rey 4:20), y para comer y beber, pero específicamente vino fermentado o **yayin** (Job 1:13,18; Isa 22:13). Si los antediluvianos estuvieron completamente entregados al mal y a la violencia (Gen 6:5,12,13), entonces debieron haber sido intemperantes en el beber. La glotonería, las borracheras, la depravación moral y un clima de violencia extrema debió haber sido el ambiente que se respiraba en aquel entonces.
- Las bebidas alcohólicas y la embriaguez están asociadas con el derramamiento de sangre (Isa 49:26; Ezeq 39:19; Apoc 17:6). Absalón esperó que Amnón se embriagara con vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] antes de matarlo (2 Sam 13:28).
- Las bebidas alcohólicas han estado relacionadas con la idolatría. Los israelitas comieron, bebieron y se regocijaron mientras adoraban al becerro de oro (Ex 32:6; 1 Cor 10:7). El rey Salomón se volvió idólatra por causa de sus esposas paganas (1 Rey 11:1-10; Neh 13:26), aunque se sabe que era amante del vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] (ver Cant 5:1; 8:2; Ecl 2:3,4; 9:7). Belsasar fue un rey de Babilonia que estuvo bajo los efectos del vino rojo fermentado [**chamar**, Strong's # 2562] cuando profanó los vasos sagrados del templo y adoró a los dioses falsos (Dan 5:1,2,4,23). En Amós 2:8 se menciona el beber vino [**yayin**, Strong's # 3196] en casa de dioses falsos como uno de los tres pecados de Israel.
- Las bebidas alcohólicas tornan al hombre en egoísta y falta de entendimiento: “Y esos perros comilones son insaciables; los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado. Venid, dicen, tomemos vino [**yayin**, Strong's # 3196], embriaguémonos de sidra [**shêkâr**, Strong's # 7941]; y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente.” (Isa 56:11,12).
- Finalmente, el vino fermentado (**yayin**, **oinos**) se usó figurativamente para

referirse a la ira de Jehová (Sal 75:8; Isa 51:17,22; Jer 13:12-14; 25:15-17; 49:12; 51:39; Apoc 14:10; 16:19), o al vino de las fornicaciones de Babilonia (Jer 51:7; Apoc 14:8; 17:2; 18:3), para lo cual nunca se usó el vino nuevo o vino dulce (**tîyrôsh** o **âçîyç**).

V. EL VINO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Es bien sabido por todos que en ocasiones, cuando una obra literaria es traducida de la lengua original a otra, puede perderse el sentido de algunas palabras. Cuando las diferentes palabras hebreas usadas para referirse al zumo de uvas o al vino fermentado (ej., **tîyrôsh**, **âçîyç**, **yeqeb**, **ênâb**, **yayin**, **çôbe**, **chemer** [**chamar**], **shemarim**, **mamçâk**, **meseq**) fueron traducidas al griego en la Biblia Septuaginta, se tradujeron todas como **oinos**. A excepción de Hech 2:13, la palabra **oinos** fue traducida en todo el Nuevo Testamento de la Biblia King James como “vino”. **Oinos** [Strong's # 3631] ha sido definida como: “una palabra primaria (tal vez de origen hebreo [3196]; “vino” (lit. o fig).” Este es un ejemplo de que no siempre es seguro acudir a la lengua original o al diccionario para hallar el significado de una palabra. **Oinos** - al igual que **yayin** - es un término genérico usado para referirse a todo tipo de bebidas producidas de la uva: el jugo de uva sin fermentar, mosto o vino nuevo, y el vino añejo (fermentado). La palabra **oinos** no es un término exclusivo del vino fermentado, tal como ha sido erróneamente traducido en algunos diccionarios, y por lo tanto, no ofrece una base bíblica suficientemente segura para concluir que todo el vino mencionado en el Nuevo Testamento era fermentado. Para poder determinar si **oinos** significa zumo de uva o vino fermentado, esto sólo será posible si se estudia el texto con el contexto (libre de toda opinión preconcebida), y si se buscan evidencias afines a otras verdades expresadas en la Biblia.

A. La boda de Caná

Hay quienes creen que el primer milagro de Jesús en la boda de Caná consistió en convertir el agua en vino fermentado para embriagar a los invitados, y esto los ha llevado a concluir que Dios aprueba el consumo de bebidas alcohólicas, al menos durante festividades religiosas. Analizaremos estas aseveraciones a la luz de un “así dice Jehová”, colocando a un lado los gustos personales, las experiencias individuales, las ideas preconcebidas y las opiniones de hombres.

1. Una boda diferente - Ciertos detalles nos sugieren que esta boda era diferente de otras. El agua era usada por los judíos en varios ritos de purificación (Lev 11:25,40; 14:8,9; 15:1-28; 17:15; Num 19:18,19; 31:19,20; Neh 13:22; etc; fig. en Ezeq 36:25; Mal 3:3). En el lugar de la boda habían tinajas de piedra con agua para usarse en el “rito de la purificación de los judíos” (Juan 2:6; véase Juan 3:25; Hech 21:23-27). Por consiguiente, esta boda era de índole religiosa, cuyos invitados también constituían un grupo religioso. María, Jesús y sus discípulos estuvieron entre los invitados (Juan 2:1,2). La presencia de Cristo en esa boda dio la aprobación al matrimonio, una institución sagrada establecida por Dios en la creación (Gen 1:28; 2:18,24). Además, la expresión del maestresala o director del banquete, de que no se siguió la costumbre de servir el “buen vino” al principio (vers. 10), establece un diferencia entre las otras bodas que él usualmente había visto y lo que se hizo en ésta. Estos detalles son muy importantes para que podamos interpretar correctamente qué sucedió hace alrededor de dos milenios en la boda religiosa en Caná, y no tomemos de ejemplo la manera de celebrar bodas al estilo moderno con música, comida y bebidas alcohólicas. Para la mentalidad moderna ajena a las antiguas tradiciones judías, es difícil imaginar una boda sin bebidas alcohólicas.

2. El tiempo de la boda - Se suele citar Juan 2:13 para indicar que la boda de Caná fue celebrada en primavera, y hubiera resultado imposible que seis meses después de la vendimia de otoño (Deut 16:3) se sirviera vino sin fermentar. Sin embargo, existen razones para creer que esta boda fue celebrada durante o poco después del otoño. Comencémos a partir del inicio del ministerio de Cristo. Podemos saber de dos maneras que Cristo comenzó su ministerio en otoño del año 27 d. de J.C.

(a) El emperador Tiberio inició su reinado el 19 de agosto del año 14 d. de J.C., fecha en que murió Augusto (Luc 2:1). Puesto que los judíos acostumbraban a contar el primer año del rey exactamente cuando éste empezaba a reinar, y el año civil judío comenzaba en el mes de Tishri (octubre), es obvio que el primer año de Tiberio duró sólo algunos meses (de agosto a octubre). Entonces, “el año decimoquinto del imperio de Tiberio César” (Luc 3:1) comenzó en el mes de Tishri, en septiembre u octubre del año 27 DC.¹⁰ Poco después de la prédica de Juan el Bautista, Cristo fue bautizado.

(b) Desde que Cristo comenzó su ministerio hasta su muerte, asistió a cuatro fiestas de Pascua. La primera, fue en la primavera del año 28 d. de J.C. (Jn 2:13,23); la segunda, en la primavera del 29 d. de J.C. (Jn 5:1); la tercera, en la primavera del 30 d. de J.C. (Jn 6:4) y la cuarta y última, en la primavera del 31 d. de J.C. (Jn 13:1). Su muerte ocurrió a la mitad de la última “semana” de las 70 semanas (Dan 9:27). Si retrocedemos 3½ años desde la última Pascua en la primavera, llegamos al otoño del año 27 d. de J.C. Esta ha sido la fecha reconocida del bautismo de Cristo.¹¹ Después que Cristo fue bautizado, ayunó durante 40 días en el desierto (Mat 4:2; Mar 1:13; Luc 4:2). Luego de este tiempo, volvió a Galilea a predicar el evangelio del reino (Mat 4:12; Mar 1:14). Allí, reunió algunos de sus discípulos: Simón, Andrés, Juan, Jacobo y Felipe (Mar 1:16-20; Jn 1:35-43). En Galilea, se dio a conocer su fama: “Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.” (Luc 4:14). El primer evento que dio notoriedad a su ministerio fue el milagro en la boda de Caná (Juan 2:1,11).

Fue en Galilea donde Cristo anunció que “...el tiempo se ha cumplido” (Mar 1:15). ¿A qué tiempo se refería? Había sido predicho por el profeta Daniel que después de las sesenta y nueve semanas aparecería el Mesías Príncipe (Dan 9:25), y en esa última semana confirmaría el pacto (Dan 9:27). Cristo confirmó su ungimiento como Mesías en otoño del año 27 d. de J.C, y el cumplimiento del tiempo profético cuando estuvo en Nazaret y leyó el rollo de Isaías que decía: “El Espíritu del Señor está sobre mí; por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres...” (Luc 4:16). Y “...Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.” (Luc 4:21). No existe evidencia bíblica que demuestre que entre el final del ayuno y su aparición en la boda de Caná pudieron haber transcurrido seis meses. Todo lo contrario, parece que transcurrió más tiempo entre esta boda y la próxima Pascua, que entre el bautismo de Cristo en el otoño y la boda. Luego de la boda, Cristo fue a Capernaúm (Juan 2:12; Luc 4:31), donde habitó (Mat 4:13; Mar 2:1) y enseñaba los días de reposo (Mar 1:21). Además, fue a “otras ciudades” de Galilea antes de descender a Jerusalén (Mat 4:23; Mar 1:28; Luc 4:42-44). Si Cristo fue ungido en otoño, y luego de ayunar cuarenta días comenzó a hacer milagros en Galilea, es razonable pensar que la boda de Caná ocurrió durante o poco después del otoño. Por lo tanto, el primer vino que fue servido en la boda pudo haber sido de la vendimia reciente en otoño. Aun así, esto resulta irrelevante en términos de la condición del vino, ya que discutimos cómo los israelitas podían preservar vino hasta un año sin que se fermentase.

3. El “buen vino” - Hay quienes opinan que cuando el maestresala dijo “buen

vino”, se refería a vino fermentado de alta calidad. La frase “buen vino” podría resultarnos engañosa, pues según nuestra concepción moderna, el buen vino de alta calidad es el añejo con mayor poder embriagante. Sin embargo, existe mucha evidencia secular y rabínica que demuestra que la calidad del buen vino - llamado “*vini innocentis*” (vino inocente), “*saluberrimum vinum*” (vinos saludables), o *utilissimum vinum* (vinos útiles) - aumentaba cuando su poder embriagante era disminuido o eliminado al ser hervido o filtrado. El “vino” que Cristo hizo era “bueno”. El adjetivo griego más común para “bueno” [*agathos*, Strong’s # 18] no fue usado aquí, sino *kalos* [Strong’s # 2570], que se define como: “bello, pero principalmente bueno; valioso o virtuoso; mejor, honesto.” Este adjetivo sugiere que el vino producido por Cristo era moralmente excelente, contrario al *elasson* [Strong’s # 1640] o el vino de peor o menor calidad. En la Biblia no existe ningún versículo que relegue al vino fermentado (*yayin, oinos*) como algo “bello, virtuoso, honesto”. Por otro lado, debe notarse que todas las veces que el Antiguo Testamento menciona el vino como una bendición de Dios, se usaron las palabras *tiyrōsh* o *‘āçiyç*, que es el zumo fresco de las uvas (Gen 27:28; Deut 7:13; 11:14; 28:51; 33:28; Prov 3:10; Isa 65:8; Jer 31:12; Os 2:8,9,22; 14:7; Jl 2:19,24; 3:18; Am 9:13). En el Antiguo Testamento de la Biblia Septuaginta, algunos versículos que se refieren al mosto o *tiyrōsh* (Sal 4:7,8; Prov 3:10; Isa 65:8; Jl 1:10-12; 2:23,24) fueron traducidos como *oinos*, la palabra griega que es mencionada en el relato de la boda de Caná.

Existe una razón muy importante para creer que el “buen vino” que Cristo hizo debió haber sido jugo de uva fresco sin señal de fermentación o corrupción. La fermentación es un proceso de descomposición realizado por las levaduras, que están asociadas en la Biblia con el pecado. Por consiguiente, lo fermentado es una representación inadecuada de la vida impecable del Salvador. Elena G. de White comenta que el vino provisto en esta boda, así como el que fue tomado luego en la cena, eran un símbolo adecuado de la sangre de Cristo, “sin mancha y sin contaminación” (Mat 26:28; 1 Ped 1:19). “En el primer banquete al cual asistió con sus discípulos, Jesús les dio la copa que simbolizaba su obra en favor de su salvación. . .El vino que Jesús proveyó para la fiesta, y que dio a los discípulos como símbolo de su propia sangre, fue el jugo puro de la uva. A esto se refiere el profeta Isaías cuando habla del “mosto en un racimo”, y dice: “No lo desperdices, que hay bendición en él”. . .El vino sin fermentar que él proveyó a los huéspedes de la boda era una bebida sana y refrigerante. Su efecto consistía en poner al gusto en armonía con el apetito sano.”¹² Resultaría inconsistente con la Escritura que Dios, quien creó todo lo que era “bueno en gran manera” (Gen 1:4, 10,12,18,21,25,31; 2:9), haya utilizado su poder sobrenatural para hacer vino fermentado, descrito como “escarecedor”, asociado con la adicción, la tentación, el aturdimiento, la pérdida del juicio y la moral, la maldición, el incesto, la idolatría y la muerte, y comparado con el veneno de una serpiente, con la “ira de Jehová” y las fornicaciones de Babilonia.

4. El verbo ‘methuo’ - Uno de los detalles de esta boda que ha causado más controversia fue la expresión del maestresala: “...Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho [*methusthosin*] entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.” (Juan 2:10). Se ha sugerido que tanto el “buen vino” que acostumbraba a ser servido al comienzo de un banquete, como el “buen vino” hecho por Cristo, eran embriagantes. Quienes llegan a esta conclusión alegan que la palabra *methusko* [Strong’s # 3182] significa “embriagar, estar borracho”, y que *methuo* [Strong’s # 3184] significa “beber hasta embriagarse, estar borracho”. Esta interpretación es inexacta, ya que el comentario del maestresala no se refería necesariamente a las condiciones

presentes en la boda de Caná, sino a la costumbre generalizada entre aquellos que celebraban fiestas de servir primero el vino de mejor calidad y beber hasta embriagarse, que no fue seguida en esta fiesta de boda. El verbo *methuo* también significa “tomar mucho” (Strong’s), y ha sido traducido como “habiendo tomado liberalmente” (Green, *The Interlinear Bible*). Probablemente, este verbo fue usado en Juan 2:10 con más intención de referirse a la gran cantidad de bebida ingerida y al sentido de saciedad, que al efecto embriagante de la bebida. No debe olvidarse que la fiesta de boda de Caná era de carácter religioso, y que el “buen vino” hecho por Cristo era una representación de su sangre.

5. Consideraciones morales - Existen consideraciones morales que nos llevan a creer que los invitados en la boda de Caná no estaban borrachos, y que el buen vino (sin alcohol) que Cristo proveyó no podría provocar la ebriedad. ¿Qué implicaciones habrían si creemos que los invitados hubiesen estado borrachos con el primer “buen vino”, y si Cristo hubiera producido un gran volumen de vino con alcohol (aproximadamente, entre 120 - 200 galones), y si todo ese vino fue consumido? Si todas estas suposiciones fuesen ciertas, tal como algunos alegan, entonces: (1) Cristo hubiese dado una aprobación al consumo excesivo de bebidas alcohólicas; (2) Cristo hubiese contribuido a alargar y aumentar la borrachera de los invitados; y (3) Cristo hubiese sido responsable de las consecuencias de su ebriedad. Dice Hab 2:15: “¡Ay del que da de beber a su prójimo!...” Pero estas conclusiones atentan contra la integridad moral y el carácter impecable del Hijo de Dios, y son contrarias a las enseñanzas de la Biblia que condenan las bebidas alcohólicas (Deut 32:33; Prov 20:1; 23:29-32; 31:4,5; Isa 28:7) y la embriaguez (Isa 5:11,12,22; Deut 21:18-21; Prov 23:20,21; Luc 21:34; Rom 13:13; Efe 5:18; 1 Cor 5:11; 6:10; Gal 5:21).

Este primer milagro fue hecho con el propósito de que Cristo manifestara su gloria (Juan 2:11). Si fuese cierto que Cristo usó todo su poder sobrenatural e inteligencia para convertir galones de agua en vino fermentado para embriagar a los invitados - ambas cosas condenadas en la Biblia -, entonces no hubiera manifestado su poder y gloria divinas. Por el contrario, hubiera manifestado el poder del maligno, sembrado la duda entre los discípulos, arrojado oprobio a su ministerio, y sentaría un mal ejemplo para generaciones futuras. Todos los milagros que Cristo hizo fueron para dar salud y vida, tanto física como espiritual. Hubiese sido contrario a la Escritura que Cristo convirtiera el agua en vino fermentado, que no sólo puede causar enfermedades (Os 7:5; véase la sección **VII-J**: “Racionalizaciones Injustificadas”), sino también puede perjudicar las capacidades morales (Gen 9:21,24; 19:32-35; Prov 31:4,5; Hab 2:15; Lam 4:21) y espirituales (1 Sam 1:14; 25:36,37; Job 12:25; Prov 20:1; 23:29-33; Sal 60:3; Isa 28:7; Isa 51:21; 56:11,12; Hab 2:5, etc. véase sección **VII-I**: “La Abstinencia y la Espiritualidad”).

B. Vino nuevo en odres nuevos

“Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y el uno y lo otro se conservan. Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: el añejo es mejor.” (Luc 5:37-39). Aunque Cristo dijo esta parábola para establecer una diferencia entre la obra del evangelio y la doctrina de los fariseos, también demuestra que existían dos tipos de vino: el nuevo sin fermentar (*neos oinos*, Strong’s # 3501, 3631), y el añejo o fermentado.

C. ¿Fue Cristo un bebedor?

Durante todo su ministerio, las palabras de Cristo fueron malinterpretadas (Jn 2:19-21; 7:35,36; 8:21,22; Mar 15:29). Cristo fue continuamente asediado por los líderes religiosos para acusarle. “Acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.” (Luc 11:54). Fue acusado: (1) de ser un engañador (Juan 7:12); (2) de ser un pecador (Juan 9:16,25); (3) de estar “fuera de sí” (Mar 3:21); (4) de tener demonio (Juan 7:20; 8:48,52); (5) de echar fuera los demonios por el príncipe de los demonios (Mat 9:34; 12:24; Mar 3:22; Luc 11:15,18); (6) de violar el sábado (Mat 12:2,10; Mar 2:24; Luc 6:2, 7-11; 13:14; Juan 5:15-18; 9:16); (7) de blasfemia, por perdonar pecados (Mat 9:2,3; Mar 2:7; Luc 5:21); y (8) de blasfemia, por decir que era el Hijo de Dios (Mat 26:63-65; Mar 14:61-64; Juan 10:33,36; 19:7). Ningún cristiano cree que cada una de estas acusaciones que le hicieron sus detractores eran ciertas. Lisa y llanamente, eran sólo calumnias y mentiras. Pero éstas no fueron las únicas mentiras que los escribas y fariseos dijeron del Hijo de Dios. Ellos acusaron a Cristo de ser un “comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores” (Mat 11:19; Luc 7:34). Muchos profetas cristianos de nuestro tiempo se han encargado de perpetuar estos falsos conceptos. Cuando estos versículos son analizados en su verdadero contexto, veremos que eran mentiras y calumnias hechas por los mismos acusadores que propagaron otras mentiras, con el fin de sembrar dudas acerca de su carácter impecable.

1. Los acusadores - Para poder determinar si las acusaciones que le hicieron a Cristo eran verdad o mentira, el primer asunto que debemos tener claro es: ¿de parte de quiénes provenían? Los acusadores eran los escribas, fariseos e intérpretes de la ley, los mismos que le habían lanzado otras calumnias. ¿Cuáles fueron algunas características más sobresalientes de los escribas y fariseos? Eran incrédulos (Mat 12:38), aferrados a las tradiciones (Mar 7:3), jactanciosos (Mat 23:5-7), aprovechados (Mat 23:14), proselitistas (Mat 23:15), decían y no hacían (Mat 23:2,3), habían olvidado la justicia, la misericordia, la fe y el amor (Mat 5:20; 23:23; Luc 11:42), y su corazón estaba lleno de robo, injusticia, muerte, inmundicia, hipocresía, rapacidad e iniquidad (Mat 23:25,27,28; Luc 11:39). Ante esta mala carta de recomendación, ¿quién puede creer que las acusaciones de tales personas contra el Santo Hijo de Dios tengan alguna validez? A los escribas y fariseos les podría aplicar el dicho: “el ladrón juzga por su condición”. Es muy probable que ellos mismos eran borrachos y glotones, y fueron usados por Satanás para proyectar su maldad en otros.

2. Cerraron las puertas del reino - Otra característica muy importante para comprender por qué los escribas y fariseos acusaron a Cristo durante casi todo su ministerio, fue que no aceptaron las buenas nuevas del reino predicadas por Juan el Bautista. “...De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.” (Mat 21:31,32). Al rechazar el mensaje de Juan que los hubiese preparado para recibir al Mesías (Mat 3:2), “desecharon los designios de Dios” (Luc 7:30) y se colocaron en una posición donde la verdad no podía obrar en su favor. Entonces, no sólo rechazaron las buenas nuevas que Cristo predicó, sino que hicieron todo lo posible para impedir que otros las recibieran. Cristo dijo de ellos: “Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.” (Mat 23:13). Les aconteció el dicho del perro del hortelano, que “ni come, ni deja comer.” Los escribas y fariseos levantaron una barrera de prejuicio contra tres grupos, a quienes consideraban inferiores e indignos del reino de Dios según sus ideas: los

publicanos, las rameras y los pecadores.

3. Parábola del fariseo y el publicano - “A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aún como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.” (Luc 18:9-14). Esta parábola nos enseña que los fariseos no se consideraban a sí mismos como pecadores, sino justos y superiores a otros. Habiendo rechazado al Mesías, habían inventado un nuevo camino para entrar en el reino de Dios basado en la autoexaltación y la justicia propia.

4. Parábola de la oveja perdida - “Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.” (Luc 15:1-7). Esta otra parábola vuelve a resaltar el prejuicio marcado de los fariseos hacia los publicanos y pecadores, considerándolos indignos de cualquier trato humano. Vemos los instrumentos de Satanás obrando para que el pecador no sea salvo, y el gran interés de Cristo por ellos, no para imitar su vida pecaminosa, sino para llevarlos al arrepentimiento.

5. Jesús y Zaqueo - “Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, descende, porque hoy es necesario que yo pose en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había de posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él es también hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” (Luc 19:1-10). En este relato volvemos a ver el prejuicio contra los publicanos y pecadores, vemos la obra de Satanás para que el pecador no alcance al Salvador, y el interés de Cristo por salvar a los perdidos.

6. En casa de Simón - “Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en la casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién

y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. (Luc 7:36-39). En este relato volvemos a ver el prejuicio marcado de los fariseos hacia los pecadores, considerándolos indignos de cualquier trato humano. Vemos a Satanás obrando para que el pecador no sea salvo, y el gran interés de Cristo por salvar al pecador (Luc 7:48-50).

7. Come y bebe con publicanos y pecadores - “Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.” (Mar 2:14-17; véase también Mat 9:9-13; Luc 5:27-32). Al leer este relato, puede llegarse a dos conclusiones totalmente diferentes, dependiendo en cuál posición se coloque el lector: del lado de los escribas y fariseos, o del lado de Jesús.

(a) Murmuración de los escribas y fariseos - la queja de los escribas y fariseos, como vimos en las parábolas y relatos, nos enseña su constante prejuicio contra los publicanos y pecadores. También ellos insinuaron que Cristo se sentaba en la mesa de los pecadores para hacer lo mismo que ellos, es decir, para comer y beber vino, aun en exceso. Cristo comentó acerca de esta murmuración: “Porque vino Juan el Bautista, que ni comía ni pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.” (Luc 7:33,34). La frase “comer [*esthio*, Strong’s # 2068] y beber [*pino*, Strong’s # 4095]” es usada en el Nuevo Testamento para referirse a las necesidades biológicas del hambre y la sed (Mat 6:25,31; Luc 12:29; 17:8; Hech 9:9; 23:12,21; 1 Cor 9:4; 10:31; 11:22), aunque también se comía y bebía para regocijarse (Luc 12:19; 22:30; 1 Cor 10:7; 15:32) y en ciertos ritos (Juan 6:53; 1 Cor 11:26). Sin embargo, esta frase no parece haber sido usada por Cristo en estos términos. La frase “comer y beber” fue usada por Cristo para denotar socialización. Veamos algunos ejemplos en el Nuevo Testamento: “...comer y beber con los borrachos” (Mat 24:49); “...¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben? El les dijo: Podéis hacer que los que están en las bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?” (Luc 5:33); “...nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.” (Hech 10:41); “Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.” (Rom 14:21).

La frase “come y bebe” fue usada en Luc 7:34 para referirse a socializar con la gente, y no tiene nada que ver con bebidas alcohólicas. Juan el Bautista era poco sociable y vivía apartado en el desierto (Mar 1:3,4; Luc 3:2). No hubo nada en el comportamiento de Juan para que los escribas y fariseos le acusaran, y sin embargo, dijeron que tenía un demonio. De igual manera, por tratar de hacer el bien, Cristo fue llamado engañoso, pecador, loco, endemoniado, violador del sábado y blasfemo. Jesús era muy sociable, especialmente con los marginados por la sociedad, y dijeron que era un glotón y bebedor de vino. Acerca de esto, Elena G. de White comenta: “Los fariseos y los saduceos hicieron un vínculo de unión para oponerse a Cristo. No sólo rehusaron recibir su testimonio, sino que lo pervirtieron, y buscaron entraparlo con sus propias palabras haciéndole preguntas sutiles. Lo llamaron bebedor de vino porque buscó alcanzar al hombre

donde estaba, comiendo en sus mesas.”¹³ Si se aceptase la falsa suposición de los escribas y fariseos, de que Jesús tomaba vino fermentado, (ya fuera moderadamente o en exceso), habría de aceptarse la otra falsa suposición de que Juan estuvo endemoniado en mayor o menor grado. Pero sabemos que ambas acusaciones hacia Juan y Jesús eran simplemente mentiras infundadas, y no pueden ser usadas para concluir que Juan era abstemio y que Cristo tomaba alcohol.

(b) La obra de Jesús - Desde afuera del banquete, los escribas y fariseos vieron que Jesús se reunía con publicanos y pecadores, y se transformaba en un pecador, haciendo lo que ellos hacían. Pero Cristo no podía contradecir la Escritura: “No estés con los bebedores de vino...” (Prov. 23:20). Pablo dijo que Cristo estaba “apartado de los pecadores” (Heb 7:26). Ambos versículos sugieren que Cristo no podía imitar las malas obras de los pecadores. Según el contexto en Mar 2:14-17, sucedió lo contrario. Muchos publicanos y pecadores que le habían seguido, estuvieron en aquel banquete para oír las buenas nuevas de salvación, y se convirtieron en sus discípulos. Los publicanos y pecadores dejaron de actuar según su vida pasada en la carne, y comenzaron a vivir la nueva vida en el espíritu.

D. La cena del Señor

Hay quienes enseñan que Cristo tomó vino fermentado en la última cena con sus discípulos. Antes que todo, es importante destacar que la santa cena era un nuevo rito que sustituiría la Pascua. Pablo dijo: “...porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.” (1 Cor 5:7). Juan el bautista identificó a Jesús como el “Cordero de Dios” (Juan 1:29,36). Así como el cordero que se sacrificaba en la pascua era “sin defecto” (Exodo 12:5), Cristo no hizo pecado (2 Cor 5:21; Heb 4:15). Durante la Pascua, no debía haber levadura en las casas (Ex 12:15,19), pues la levadura estaba asociada con el pecado (1 Cor 5:8; Luc 12:1). Por lo tanto, Cristo no pudo haber usado vino fermentado como parte de este rito, porque hubiera sido una representación inadecuada de su sangre sin mancha. Además, hubiera violado las leyes de la Pascua y quebrantado así la importancia del símbolo. El vino que Cristo tomó era un símbolo de su propia sangre (Mat 26:28), “sin mancha y sin contaminación” (1 Ped 1:19). Jesús no llamó “vino” a la bebida que tomaron aquella noche, sino el “fruto de la vid” (Mat 26:29; Mar 14:25; Luc 22:18). De acuerdo a estos versículos, debe notarse: (1) que el mosto era considerado como “fruto de tu tierra” (Deut 7:13; 28:51), y “fruto de todo árbol” (Neh 10:37); y (2) es difícil aceptar que Cristo tomará vino fermentado con los redimidos en la manifestación de su reino. En resumen, una comparación entre los símbolos típicos usados en la Pascua y la realidad antitípica manifestada en la obra de Cristo, nos lleva a concluir que el vino que Cristo usó en la cena debió haber sido mosto, vino nuevo o vino dulce (*tíyrôsh*).

E. La crucifixión

El vinagre se forma cuando la fermentación del vino no es detenida, y así se logra el sabor amargo característico (Os 4:18; Isa 24:9). El vinagre, también conocido como “vinagre de vino” o “vinagre de sidra”, estaba prohibido a los nazareos (Num 6:3). El salmista David había predicho que le darían de beber vinagre al Mesías (Sal 69:21), lo que se cumplió poco antes de su muerte (Mat 27:48; Mar 15:36; Luc 23:36; Juan 19:29,30). En otro lugar se dice que era vinagre mezclado con hiel (Mat 27:34), o vino [*oinos*, Strong’s # 3631] mezclado con mirra (Mar 15:23). Acerca de esta mezcla intoxicante de vinagre de vino y mirra (o hiel), la Biblia dice que Cristo “después de haberlo probado, no quiso beberlo” (Mat

27:34).

F. ¿Bebían vino los discípulos?

“Mas otros, burlándose, decían: están llenos de mosto.” (Hech 2:13). La palabra griega usada aquí es *gleukos* [Strong’s # 1098], que significa mosto, vino nuevo o vino dulce, y equivale a *tíyrôsh*. No debe usarse descuidadamente este versículo para pretender que el vino dulce era embriagante. Aparentemente, los discípulos eran conocidos porque tomaban mosto o vino dulce sin fermentar, y aquí se menciona como una burla que los detractores hicieron de esta práctica. Tampoco debe interpretarse que los discípulos se embriagaban con vino. Esta acusación fue negada por Pedro, quien aclaró que los cristianos habían experimentado la manifestación del Espíritu Santo predicha por el profeta Joel (Hech 2:15-18).

G. ¿Bebidas alcohólicas en la cena del Señor?

“Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga.” (1 Cor 11:20,21). Se suelen citar estos versículos para tratar de demostrar que algunos discípulos se embriagaban con vino fermentado en la santa cena. Esta interpretación es inexacta, debido a varias razones. Primero, ya hemos demostrado que Cristo usó vino sin fermentar en la última cena. De hecho, existen documentos que demuestran que entre los siglos II y VII d. de J.C. todavía se usaba el jugo recién exprimido del racimo de uvas en la santa cena.¹⁴ Segundo, según el contexto, Pablo estaba tratando un problema de “disensiones” (vers. 18) y “herejías” (vers. 19, Antigua Reina-Valera). Hubo algunos que se adelantaban “a tomar su propia cena”, y fueron exhortados a esperarse unos a otros (vers. 33). Los que comían o tomaban en exceso fueron exhortados a comer y beber en su casa (vers. 22,34). Tercero, la palabra griega *methuo* [Strong’s # 3184] ha sido traducida como “beber hasta embriagarse” y “estar ebrio”, pero también significa “tomar mucho” (Strong’s), o “haber tomado liberalmente” (Green, *The Interlinear Bible*). Esto último parece ser la interpretación más obvia, pues la palabra *methuo* es mencionada en contraste con los que tienen hambre (vers. 21), no con los que están sobrios.

H. Vino para el dolor de estómago

“Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.” (1 Tim 5:23). Este versículo es usado con frecuencia para tratar de sostener que Pablo aconsejó el uso moderado de vino fermentado para aliviar algunos problemas de salud. Aquí se usó la expresión genérica *oinos*, que se refiere a cualquier producto de la uva. De acuerdo al contexto, aquí debe referirse al zumo de la uva, tal como ha sido reconocido por sus beneficios a la salud por escritores cercanos a aquella época. Ateneo escribió alrededor del siglo III d. JC que el vino dulce sin fermentar [*glukon oionon* o *glukon effoeminatum*, también conocido como *protopos*], era recomendado para los dispépticos.¹⁵ En contraste, se sabe que las bebidas alcohólicas causan problemas gástricos y otros males (ver Sección VII-J).

VI. LA EMBRIAGUEZ

En toda la Biblia se condena la embriaguez como un mal que está al mismo nivel que la glotonería. “Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los

ancianos de la ciudad, y a la puerta del lugar donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oírás y temerá.” (Deut 21:18-21). “No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne; porque el bebedor y el comilón empobrecerán, y el sueño hará vestir vestidos rotos.” (Prov 23:20,21). “¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez [**shékár**, Strong’s # 7941]; que se están hasta la noche, hasta que el vino [**yayin**, Strong’s # 3196] los enciende! Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino [**yayin**, Strong’s # 3196], y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos...¡Ay de los que son valientes para beber vino [**yayin**, Strong’s # 3196], y hombres fuertes para mezclar la bebida [**shékár**, Strong’s # 7941]!” (Isa 5:11,12,22). [Por favor, note que el segundo “ay” no es sólo para los que se emborrachan, sino para los que son valientes para beber, y fuertes para mezclar bebidas alcohólicas].

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.” (Luc 21:34). “Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia.” (Rom 13:13). “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.” (Efe 5:18).

El apóstol Pablo calificó la borrachera como un fruto de la carne, y dice que quienes se emborrachan “no heredarán el reino de Dios” (1 Cor 6:10; Gal 5:21). Exhortó a los cristianos a no juntarse con aquellos que, llamándose “hermanos”, son “borrachos” (1 Cor 5:11). Acerca de las cualidades que debían poseer los miembros de iglesia, Pablo dice que el obispo debe ser “sobrio”, “no dado al vino” (1 Tim 3:2,3; Tito 1:7); los diáconos “no dados a mucho vino” (1 Tim 3:8; Nota: no debe interpretarse que Pablo aprobó que los diáconos fueran dados a “poco vino”, pues esto hubiera sido considerado como hipocresía); y las ancianas “no esclavas del vino” (Tito 2:3). Y el apóstol Pedro calificó la embriaguez como un hecho del pasado que agradaba a los gentiles (1 Ped 4:3).

VII. ¿MODERACIÓN O ABSTINENCIA?

A. La palabra **epieikes** [Strong’s # 1933]

Esta palabra griega fue traducida como “moderación” en la Biblia inglesa King James: “Vuestra moderación [**epieikes**, Strong’s # 1933] sea conocida en todos los hombres...” (Fil 4:5). Este versículo ha sido usado por algunos escritores y teólogos de habla inglesa para enseñar que Dios aprueba el consumo moderado de bebidas alcohólicas. Sin embargo, es un error aplicar este versículo no sólo al alcohol, sino también a otras drogas como el café, el tabaco, la marihuana, la cocaína, la heroína, el opio, la morfina, el LSD, etc., pues los usuarios de estas drogas podrían alegar que las usan con moderación. Es muy difícil que estas y otras drogas sean consumidas con moderación, pues la Biblia no determina qué cantidad es moderada, sino que cada individuo es dejado a que opine según su propio criterio. Para un individuo, dos botellas de cerveza pueden resultar una cantidad moderada, pero para otros pueden ser 4, 6, 8 ó 10 botellas. Debe notarse, además, que la palabra **epieikes** significa: “apropiado, apacible, gentil, paciente.” Fue traducida en algunas Biblias como: “modestia” (Antigua Reina Valera), “gentileza” (Reina-Valera, 1960), “bondad” (Herder), “razonables” (TNMSE) y “muy comprensivo” (Latinoamérica). Estas definiciones nos hacen pensar que, de acuerdo al contexto, los cristianos deben darse a conocer por estas cualidades, y no por su moderación en el consumo de alcohol. El apóstol Pablo nos

aconseja que renovemos nuestro entendimiento para comprobar “cuál sea la voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom 12:2). ¿Cómo sabemos cuál es la voluntad de Dios respecto al consumo de bebidas alcohólicas? ¿Aprueba Dios la moderación o la abstinencia? ¿Cómo podemos obrar de acuerdo a su voluntad, agradable y perfecta?

B. En la creación...

Podemos tener una idea muy clara acerca de esto, si estudiamos en la Biblia acerca de los “alimentos que Dios creó” (1 Tim 4:3) para el beneficio del hombre cuando éste se hallaba todavía en una condición sin pecado. “Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.” (Gen 1:29). Como usted habrá podido notar, no puede demostrarse mediante la Biblia que Dios creó las bebidas alcohólicas para el hombre, o que su consumo estuviese de acuerdo con su voluntad original expresada en este versículo. Luego que Dios concluyó la creación de las cosas visibles y tangibles, la Biblia dice: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera...” (Gen 1:31). Por lo tanto, no puede inferirse en el grado más leve que lo que Dios hizo estuvo mal o incompleto. Nada fermentado debía añadirse al régimen alimentario del hombre, que Dios consideró “bueno en gran manera”.

C. El estado caído del hombre

Dios determinó cuál sería el régimen alimentario del hombre, tanto en su estado sin pecado como en su condición caída. Antes que el hombre fuese expulsado del Edén, se le ordenó que comería “plantas del campo” (Gen 3:18). Luego que el mundo fue destruido por el diluvio, al hombre se le permitió comer animales limpios, legumbres y plantas verdes, aunque se le prohibió ingerir sangre (Gen 9:3,4). Nuevamente, no puede demostrarse por medio de la Biblia que el consumo de bebidas alcohólicas estuviese de acuerdo con el plan original del Creador, ni que El las añadió al régimen alimentario del hombre en su estado caído. La levadura, usada para producir bebidas alcohólicas, es considerada como un símbolo de “malicia y maldad” (1 Cor 5:8). Por consiguiente, el acto de añadir levadura a lo que Dios hizo “bueno en gran manera” (Gen 1:31), es en cierta manera una representación de cómo nuestros pecados corrompen lo bueno que Dios hizo.

D. De Egipto hacia Canaán

Luego que Dios sacó a su pueblo de Egipto, hizo otros cambios significativos en su régimen alimentario. Dios permitió que su pueblo consumiera carne de animales clasificados como limpios, pero prohibió el consumo de animales inmundos (Lev 11, Deut 14:3-21). También prohibió el consumo de animales moribundos (Lev 22:8; Deut 14:21) o despedazados por las fieras (Ex 22:31; Lev 17:15; 22:8), así como la grasa de animales (Lev 3:17; 7:23-25) y la sangre (Lev 3:17; 7:26,27; 17:10-14; 19:26; Deut 12:16, 23; 15:23; 1 Sam 14:32-34). Otra vez, no puede demostrarse mediante estos versículos que Dios dio a beber bebidas alcohólicas a su pueblo que salió de Egipto a Canaán, si no todo lo contrario: “No habéis comido pan, ni bebisteis vino [**yayin**, Strong’s # 3196] ni sidra [**shékár**, Strong’s # 7941]; para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios.” (Deut 29:6).

E. Bebidas prohibidas a los sacerdotes

Dios sabía muy bien que las bebidas alcohólicas podían afectar el comportamiento de los sacerdotes, quienes eran los líderes espirituales del pueblo.

Dios les prohibió que tomaran vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196] u otras bebidas alcohólicas [**shêkâr**, Strong's # 7941] dentro del tabernáculo. “Y Jehová habló a Aarón, diciendo: Tú y tus hijos contigo, no beberéis vino [**yayin**, Strong's # 3196] ni sidra [**shêkâr**, Strong's # 7941] cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio.” (Lev 10:8-10). “Ninguno de los sacerdotes beberá vino [**yayin**, Strong's # 3196] cuando haya de entrar en el atrio interior.” (Ezeq 44:21).

F. El tipo y el antitipo

Debe notarse que los sacerdotes eran un tipo del ministerio de Cristo, quien es nuestro sumo sacerdote (Heb 2:17; 4:14,15; 6:19,20; 7:22-27; 8:1,2; 9:11,24,25; 10:21). También su pueblo es llamado “sacerdocio santo” (1 Ped 2:5), y “real sacerdocio” (1 Ped 2:9). Si a los sacerdotes les estaba prohibido ingerir bebidas alcohólicas mientras oficiaban en el santuario, ¿cuánto más a su pueblo antitípico que ofrece “sacrificios espirituales aceptables a Dios” (1 Ped 2:5)? ¿Por qué en nuestro tiempo hay líderes religiosos que consumen bebidas alcohólicas? El tabernáculo y el templo eran una sombra del santuario celestial (Heb 8:2; 9:12,24). También el cuerpo humano es comparado con un templo. “Mas él hablaba del templo de su cuerpo.” (Jn 2:21) “...vosotros sois el templo del Dios viviente...” (2 Cor 6:16). “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Cor 6:19). “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.” (1 Cor 3:16,17). Los sacrificios de animales eran una sombra que se encontró con la realidad del sacrificio expiatorio realizado por Cristo en la cruz del Calvario (Heb 9:13-15,26; 10:10; 1 Ped 2:24). También su pueblo está llamado a presentar, de manera figurativa, su cuerpo en sacrificio ante Dios: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.” (Rom 12:1). Según estos versículos, es contrario a la voluntad de Dios que el hombre destruya su templo santo al tomar bebidas embriagantes.

G. Bebidas prohibidas a los nazareos

La palabra nazareo proviene del hebreo **nâzîr** [Strong's # 5139], que significa “separado” o “consagrado”. **Nâzîr** proviene de la raíz hebrea **nâzar** [Strong's # 5144], que significa: “mantener reservado, *abstenerse* (de comida y bebida, impureza, y aún de adoración divina [e.j., *apostata*]); poner aparte (para propósitos sagrados), esto es, *dedicado*: - consagrado, separado”. Aquellos que llevaban el voto de nazareo no debían ingerir bebidas alcohólicas, ni algún producto de las uvas. “Se abstendrá de vino [**yayin**, Strong's # 3196] y de sidra [**shêkâr**, Strong's # 7941]; no beberá vinagre de vino [**yayin**, Strong's # 3196], ni vinagre de sidra [**shêkâr**, Strong's # 7941], ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.” (Num 6:3).

Antes que naciese Sansón, había sido consagrado como nazareo desde el vientre (Jue 13:5). La orden estricta dada por el ángel de Jehová a Manoa, el futuro padre de Sansón, revela el efecto del alcohol durante el embarazo. “Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije. No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino [**yayin**, Strong's # 3196] ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.” (Jue 13:13,14). Algunos del pueblo de Israel cometieron el error al dar de beber

bebidas alcohólicas a los nazareos (Am 2:12). El ángel del Señor ordenó a Zacarías antes que naciese Juan el Bautista que éste se abstuviera de tomar vino y otras bebidas alcohólicas. “Porque será grande delante de Dios. No beberá vino [**oinos**, Strong's # 3631] ni sidra [**sikera**, Strong's # 4608], y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.” (Luc 1:15). Juan cumplió con esta orden hasta su muerte (Luc 7:33).

H. Otros ejemplos de abstinencia

Los recabitas obedecieron estrictamente la orden de Jonadab de no tomar vino fermentado [**yayin**, Strong's # 3196; ver Jer 35:2-16]. Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con el vino [**yayin**, Strong's # 3196] que el rey bebía (Dan 1:5,8), que pudo haber sido vino fermentado (ver Dan 5:2; Est 1:7,10). En lugar del vino que le sugerían beber, Daniel aceptó beber agua (Dan 1:12). Años después, Daniel rehusó beber vino o **yayin** (Dan 10:3).

I. La abstinencia y la espiritualidad

Hay quienes enseñan que Dios aprueba el consumo moderado de bebidas alcohólicas. Sin embargo, el ejemplo de los antediluvianos, de Noé, Lot, Belsasar, algunos sacerdotes y profetas nos enseña que su ingesta no sólo puede afectar el buen juicio del hombre, sino incurrir en el desagrado de Dios. Por otro lado los sacerdotes, los nazareos (Sansón, Juan el Bautista, etc.), los recabitas, Daniel y sus tres amigos nos enseñaron que la abstinencia de bebidas alcohólicas es el comportamiento más excelente. Cuando Salomón dijo: “no mires al vino [fermentado o **yayin**, Strong's # 3196] cuando rojea...”, quiso decir: no lo mires de tal manera que lo desees, sino échalo a un lado. La Biblia nos exhorta a abstenernos de todo aquello que perjudique nuestro bienestar físico y espiritual. “...limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu...” (2 Cor 7:1). “Absteneos de toda especie de mal.” (1 Tes 5:22). “Todo el que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona incorruptible, pero nosotros, una incorruptible.” (1 Cor 9:25). ¿Cómo la ingesta de bebidas alcohólicas afecta la espiritualidad?

- Dios se comunica con el hombre por medio de su mente (Gen 20:6; 31:24; 1 Sam 1:13; Eze 3:10; Dan 2:19,28,29; 7:1; Mat 2:12; Luc 24:32, etc.). Por consiguiente, sus hijos deben tener una mente humilde (Hec 20:19; Col 3:12, versión King James), lista (Hec 17:11) y renovada (Efe 4:23). Deben tener la mente de Cristo (Rom 11:34; 1 Cor 2:16), estar unánimes y tener una misma mente (Rom 15:6; 1 Cor 1:10; 2 Cor 13:11; Fil 1:27; 2:2; 4:2; 1 Ped 3:8; 4:1). Para lograr estas cosas, el hombre debe abstenerse de bebidas alcohólicas que afectan los sentidos, los pensamientos y el razonamiento (1 Sam 1:14; 25:36,37; Job 12:25; Prov 23:33). Actualmente, se sabe que cada onza de alcohol destruye unas 50,000 neuronas o células del cerebro¹⁶, lo que sin duda afectará la comunicación entre Dios y el hombre, y su desarrollo espiritual.

- Se nos exhorta a que seamos sobrios (1 Tes 5:8; 1 Tim 3:11; Tit 2:2; 1 Ped 1:13; 4:7; 5:8) y temperantes (Gal 5:23; 2 Ped 1:6). La temperancia [**egkrateia**, Strong's # 1466] también significa “dominio propio”. El hombre que toma alcohol no puede ser temperante ni tener toda situación bajo control, ya que las bebidas alcohólicas pueden dominar la voluntad del hombre (Jer 23:9). Cualquiera que estudie las razones que llevan a que el hombre tome alcohol, hallará que están de acuerdo con los frutos de la carne (e.j., la complacencia propia) y en desacuerdo con los frutos del Espíritu (e.j., la temperancia; ver Gal 5:23; 2 Ped 1:6).

- La ley de Dios es espiritual (Rom 7:14). Dios desea escribir su ley en la mente de sus hijos (Jer 31:33; Heb 8:10). El primer gran mandamiento de la ley

es amar a Dios con toda nuestra mente (Mat 22:36,37; Mar 12:30; Luc 10:27). Este gran mandamiento no puede ser obedecido a cabalidad mientras el hombre tenga su mente aturdida por los efectos del alcohol (Isa 28:7). Por el contrario, las bebidas alcohólicas hacen que el hombre olvide la ley (Prov 31:4,5), y que no tenga fuerza moral para vencer la tentación. El pecado se define como “transgresión de la ley (1 Jn 3:4). Pero Dios no quiere que el hombre olvide su ley (Mal 4:4), sino que la confirme o establezca (Rom 3:31).

● El ángel que vuela por en medio del cielo con el evangelio eterno, dice: “Temed a Dios, y dadle gloria...” (Apoc 14:7). Así como Cristo obró para gloria de su Padre, nosotros hemos de obrar para gloria de Dios (Rom 15:7; 2 Cor 3:18; Fil 1:11; 1 Ped 2:12). ¿Cómo glorificamos a Dios? “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” (1 Cor 6:20). Existen muchas maneras de glorificar a Dios, como por ejemplo, con lo que comemos o bebemos: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” (1 Cor 10:31). No existe evidencia bíblica que demuestre que Dios es glorificado cuando el hombre ingiere bebidas alcohólicas, o que el hombre pueda reflejar en su vida la gloria de Dios mientras está bajo los efectos del alcohol.

● El hombre toma bebidas alcohólicas por diversas razones que resultan contrarias a las verdades contenidas en la Palabra de Dios. Muchos cambian totalmente de personalidad cuando están ebrios, tornándose en personas muy diferentes a cuando están sobrios. Dios quiere que nuestra personalidad sea constante (1 Rey 18:21; Eze 16:30; Sant 1:8; 2:10-12). Algunos toman alcohol para aliviar las cargas y tensiones de la vida, ignorando que sólo Cristo puede hacer esto. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” (Mat 11:28). Hay quienes toman para llenar el vacío que sienten en su corazón, pero Dios quiere que seamos “lentos del Espíritu” (Efe 5:18). Otros toman alcohol para alegrarse, pero el hombre debe estar siempre gozoso (Fil 3:1; 4:4; 1 Tes 5:16), y manifestarlo en alabanzas a Dios (Sant 5:13).

● Las bebidas alcohólicas pueden ocasionar diversas enfermedades (Os 7:5). Nadie que esté enfermo puede gozar de plena salud espiritual. La voluntad de Dios es que tengamos salud física y espiritual. “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.” (3 Juan 2). “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Tes 5:23).

J. Racionalizaciones injustificadas

Hay quienes toman bebidas alcohólicas porque creen que esta conducta está justificada por algunos incidentes registrados en el Nuevo Testamento (e.j., la boda de Caná, la acusación farisaica de que Cristo era un bebedor de vino, la última cena, la recomendación a Timoteo, etc.). Ya hemos estudiado cada uno de estos casos, y cuando son analizados fuera de contexto o se alejan de otras verdades bíblicas, en ocasiones resultan en racionalizaciones que sirven para justificar una opinión preconcebida. Otros se sienten tentados a creer que Dios aprueba el consumo de bebidas alcohólicas, simplemente porque algunas personas bíblicas ingirieron vino. Sin embargo, el consumo de bebidas alcohólicas - así como la poligamia, el baile, el uso de joyas y ornamentos, la monarquía, la esclavitud, etc. - fue una de tantas costumbres que el pueblo de Dios adoptó de otras naciones. A pesar que en la Biblia existen ejemplos de personas que ingirieron vino fermentado como un hábito social o cultural, esto no necesariamente quiere decir que Dios lo aprobó. La Biblia también relata cómo algunas personas de su pueblo (incluso,

líderes religiosos) cometieron idolatría, engaño, fornicación, adulterio, robo o asesinato, y esto no quiere decir que Dios aprobó su conducta, ni que debamos imitar su mal ejemplo. La Biblia es un libro que relata sucesos que fueron escritos como ejemplo para generaciones posteriores (Rom 15:4; 1 Cor 10:31). Dios permitió que todo lo que aconteció a los que ingirieron bebidas alcohólicas fuera registrado para nuestra enseñanza. Nosotros vivimos dentro de un marco cultural, filosófico, histórico y científico diferente al período en que vivieron los personajes bíblicos, y seremos juzgados por toda la luz que ha brillado sobre nosotros acerca del efecto del alcohol en el cuerpo. La ciencia moderna ha confirmado muchos de los efectos nocivos del alcohol descritos en la Biblia.

● **Sistema nervioso** - Causa inflamación de los nervios como resultado de la deficiencia de vitaminas; mata las células del cerebro (incluso, daña el cerebro del feto); provoca pequeñas hemorragias cerebrales; obstruye los vasos capilares del cerebro; hace que el cerebro disminuya de tamaño y se torne esponjoso; aumenta dramáticamente los niveles de serotonina, lo que genera un estado de euforia, que es seguido de depresión del sistema nervioso central y migraña; puede interferir con el sueño; afecta significativamente el comportamiento del individuo, perjudica su personalidad y funcionamiento social; desacelera la actividad cerebral, altera la agilidad mental y el buen juicio; dificulta la coordinación, el tiempo de reacción y las habilidades físicas; causa confusión mental y pensar lento; disminuye la prudencia, el autocontrol y la restricción moral; aumenta el comportamiento impulsivo; la persona se libera de las restricciones sociales y de las inhibiciones; puede causar daños irreparables a la memoria, a la capacidad de juzgar y la habilidad de aprender.

● **Sistema circulatorio** - causa daño irreparable en el músculo cardíaco del corazón y la acumulación de grasa; causa pegajosidad de los glóbulos rojos de la sangre, que hace más lenta la circulación y priva de oxígeno a los tejidos; aumenta la tensión arterial.

● **Sistema endocrino** - disminuye los niveles de zinc y vitamina B₁₂ en el hígado; aumenta el riesgo de infiltración de grasa en el hígado y de cirrosis hepática; puede causar pancreatitis, hipoglicemia y diabetes.

● **Sistema digestivo** - puede causar cáncer de la boca, lengua, garganta y esófago; puede generar gastritis o hervederas; impide la absorción de tiamina, ácido fólico, grasa, vitaminas B₁, B₁₂ y aminoácidos en el intestino delgado.

● **Sistema reproductor** - afecta la actividad sexual; reduce la fertilidad en la mujer; aumenta el riesgo de abortos y de dar a luz bebés con bajo peso al nacer; aumenta el riesgo de cáncer de mama.

● **Sistema respiratorio** - puede causar enfermedades pulmonares tales como el asma; es tóxico a los pulmones.

● **Varias enfermedades** - puede causar osteoporosis; causa anemia al reducir la producción de glóbulos rojos y glóbulos blancos en la médula ósea; aumenta el riesgo de sufrir reacciones alérgicas; agrava la obesidad; provoca enfermedades renales; causa envejecimiento prematuro; puede interaccionar negativamente con algunos medicamentos.

● **Diversos males** - aumenta el riesgo de: violencia; ser asaltados; portar armas; contraer VIH o enfermedades de transmisión sexual; ataques sexuales y violaciones; embarazos no deseados; uso de drogas; accidentes de tránsito que pueden causar heridos o muertos inocentes; daños a la propiedad; ruidos que alteran la paz; puede causar ausentismo, tardanzas y poca productividad en el trabajo; pérdida de empleo; diversos gastos (médicos, policía, bomberos, juicios en corte); pobreza, divorcio, dolor, hambre, sufrimiento, pérdida de calidad de vida y muerte.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. En este estudio se usó la Biblia Reina-Valera (1960), a menos que se indique otra cosa.
2. Mucha de la información usada en la sección II acerca de la elaboración y preservación del vino, proviene de los capítulos 2 y 4 del libro *Wine in the Bible: A Biblical Study on the use of Alcoholic Beverages*, escrito por Samuele Bacchiocchi, a menos que se indique lo contrario.
3. La palabra hebrea **d^obash** [Strong's # 1706] significa "gomoso, jarabe, miel" (ver Gen 43:11; Ex 3:8,17; 13:5; 33:3; Lev 20:24; Num 13:17, etc.). Corresponde a la palabra hebrea **dibs**, y podría referirse a este jarabe dulce y espeso hecho de uvas, pasas o dátiles. El relato de los doce espías que entraron a Canaán dice que cargaron "un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo" (Num 13:23). Luego que regresaron al campamento israelita con una muestra del fruto de la tierra, dijeron: "...Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la cual ciertamente fluye leche y miel [**debash**]; y este es el fruto de ella." (Num 13:27). Podría interpretarse que en Canaán abundaban las uvas de gran tamaño con la potencialidad de ser hervidas para producir "miel de uvas", conocido en hebreo como **debash**, o en árabe como **dibs**.
4. *Unger's Bible Dictionary*, "vine".
5. *Smith's Bible Dictionary*, "vine and wine".
6. TNMSE - Traducción del Nuevo Mundo de la Sagradas Escrituras, 1967.
7. **Gath** [Strong's # 1660] significa: "aplastar uvas; prensa para hacer vino o para contener las uvas a ser prensadas de vino" (Strong's). Es la paila donde las uvas son echadas para ser aplastadas (Isa 16:10; Lam 1:15; Jl 3:13).
8. *The Jewish Encyclopedia*, 1906 ed., s. v. "Wine," vol. 12, p. 533, citado por Bacchiocchi.
9. Bacchiocchi, *Wine in the Bible*.
10. C. Merwin Maxwell, *Dios Revela el Futuro: El Mensaje de Daniel*, [APIA,1989], pp. 223-225.
11. Uriah Smith, *The Prophecies of Daniel and the Revelation*, [Review and Herald Publ., 1944], pp. 200, 213,214,217.
12. Elena G. de White, *El deseado de todas las gentes*, p. 123.
13. Elena G. de White, *Manuscript Releases*, vol. 8, p. 241.
14. Bacchiocchi, *Ibíd.*
15. Bacchiocchi, *Ibíd.* **Glukus** [Strong's # 1099] es una palabra griega que significa "dulce" o "fresco".
16. *El Vocero*, 18 de octubre de 1999, p. E6.

Para más información, copias adicionales,
o un listado de temas similares, escriba a:

Roberto Díaz
Box 363
Arroyo, Puerto Rico, 00714